

feccionado. Si tuviéramos que señalar una característica definitoria del trabajo científico de D. Eugenio, no dudaríamos en afirmar su simbiosis espiritual y teológica con los Padres de la Iglesia, de tal manera que tanto su actividad investigadora como su acción pastoral estuvieron transidas del pensamiento patristico. Un ejemplo que confirma la afirmación que acabamos de hacer viene ahora a mi memoria. Al poco tiempo de ser nombrado Obispo Auxiliar de Madrid, D. Eugenio hizo un viaje a Pamplona para dar una conferencia al clero de la Diócesis en el Seminario Metropolitano de dicha ciudad. Naturalmente asistí al acto para escuchar la palabra docta y espiritual del querido colega, que versó sobre el Espíritu Santo. La disertación fue magistral realizando una exégesis espléndida de los textos de San Ireneo, con aplicaciones espirituales y pastorales que mostraban una meditación profunda del pensamiento ireneano.

En resumen, se podría afirmar, sin caer en excesos verbales, que la forma de captar la doctrina de los Padres de la Iglesia por Mons. Romero Pose resulta modélica para quienes deseen alcanzar un buen conocimiento del legado teológico de los Padres. Es cierto que se aprecian orientaciones y matices que recuerdan al P. Orbe, pero eso hay que considerarlo como algo positivo que enriquece la línea de continuidad científica que se establece entre maestro y discípulo.

Por último, deseamos felicitar calorosamente a la Facultad de Teología de «San Dámaso», y de modo especial al Prof. Ayán Calvo, por la calidad y el esmero que se aprecia en la presente obra, reflejo de la *pietas* con que ha tratado a tan egregio maestro.

Domingo Ramos-Lissón

Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN (ed.), *El Seminario de Madrid. A propósito de un Centenario*, Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso» («Presencia y Diálogo», 18), Madrid 2008, 272 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-96318-53-3.

Con ocasión de los cien años de la inauguración del Seminario de Madrid (1906) aparece este volumen que reúne cinco artículos relacionados con los seminarios españoles. El primer trabajo (pp. 17-62), firmado por Francisco Juan Martínez Rojas (Seminario Diocesano de Jaen), trata sobre la creación de los seminarios conciliares españoles a partir del concilio de Trento (siglos XVI y XVII). Recuerda la legislación tridentina, que propició que todas las diócesis tuviesen seminarios conciliares para los candidatos a las sagradas órdenes, y cuáles fueron sus realizaciones en España: veinte seminarios en el siglo XVI más otros ocho en el siglo XVII.

El segundo artículo, de José Ramón Hernández Figueiredo (Instituto Teológico «Divino Maestro» de Ourense) estudia la formación del clero secular en los seminarios españoles durante el siglo XVIII (pp. 63-118). Analiza con detalle cómo se difundieron las ideas de la Ilustración en los seminarios españoles gracias al interés que puso la monarquía borbónica.

Andrés Martínez Esteban, profesor de la Facultad de Teología «San Dámaso» y archivero de la diócesis de Madrid, focaliza su atención en el caso del seminario madrileño (pp. 119-202). Comienza su exposición con los informes que envió el nuncio Rampolla a Roma en los años 1884 y 1885 para lamentar el estado del clero. A partir de ese momento, mons. Rampolla impulsó el estudio de las ciencias eclesiásticas en España: hizo posible que los Agustinos se instalasen en el Monasterio de El

Escorial y fomentó el comienzo de una universidad católica en Salamanca, proyecto que fracasó tras la muerte de Alfonso XII. A continuación, Andrés Martínez explica los inicios del Seminario de Madrid: sus cambios de sede hasta que se consigue una ubicación definitiva en Las Vistillas, sus primeros rectores y las características fundamentales del reglamento del Seminario de 1916 (personal, alumnos y materias).

Nicolás Álvarez de las Asturias, también profesor de la Facultad de Teología «San Dámaso», toma el testigo de Martínez Esteban y dedica su artículo al Seminario de Madrid durante la Segunda República (pp. 203-216). Como bien indica en el subtítulo de esta aportación, no pretende más que ofrecer unos «apuntes para una historia por hacer». Sirviéndose del Boletín oficial de la diócesis y del Informe de la visita apostólica que tuvo el Seminario en el curso 1933-1934, recorre someramente los principales sucesos acaecidos durante la República.

Por último, Joaquín Martín Abad, Vicario episcopal para la vida consagrada en Madrid, da un nuevo salto cronológico, pues analiza la formación de los seminarios en España desde el concilio Vaticano II hasta nuestros días (pp. 217-264). Estudia especialmente la aplicación del decreto conciliar *Optatam totius*, los planes de formación elaborados más tarde para los seminarios mayores y menores, y la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (1992).

La amplitud cronológica y la variedad de aspectos tocados en cada trabajo no distraen de la atención que deseaban prestar los autores al seminario de Madrid con ocasión de su centenario. Esta obra colectiva estimulará, sin duda, para que se hagan estudios más pormenorizados.

José Luis González Gullón

Jaime TOLDRA PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, Rialp, Madrid 2007, 327 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-321-3644-3.

Probablemente, los años de Logroño dejaron un recuerdo agrisado en san Josemaría. Por una parte, fue una época dura. Su padre, José, propietario de un pequeño negocio en Barbastro, tuvo que trasladarse con su familia a Logroño debido a un revés económico. Así, pasó de ser un pequeño empresario a servir como empleado en una tienda de textiles, viendo reducidos de modo considerable los ingresos que aportaba a su familia. En Logroño, los Escrivá Albás —el más joven era Josemaría, con trece años— necesitaron hacer nuevos amigos, pues no tenían familiares que viviesen allí. Y cuando estaban empezando a consolidar su vida en la capital riojana, de nuevo se tuvieron que trasladar a Zaragoza, esta vez debido a la muerte de José Escrivá (1924).

Pero, al mismo tiempo, el joven Josemaría palpó la acción de Dios durante su etapa logroñesa. La visión de unas huellas dejadas por un carmelita descalzo en la nieve durante el invierno del curso 1917-1918, le descubrió su vocación al sacerdocio. Ingresó en el seminario de Logroño y comenzó a rezar con más intensidad, a la vez que barruntaba en su alma que Dios tenía planes para su vida que le haría saber más adelante. También en Logroño nació su hermano Santiago (1919), alegría para toda la familia y paz para el alma de Josemaría, que había pedido a Dios un hermano.

Jaime Toldrà ha dividido su trabajo en cuatro partes. La primera («El contexto social»), de carácter introductorio, sitúa brevemente el espacio —la ciudad de Logroño— y la situación eclesial —la diócesis de Calahorra y La Calzada—